

AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

Nº. 144

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 2 - MADRID
TELÉFONO 49426,
APARTADO 213
7 SEPTIEMBRE

1941

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

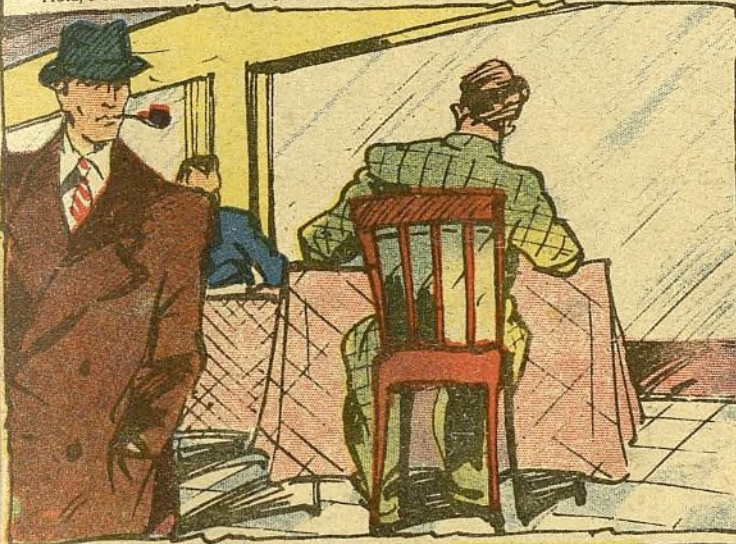
¿Cuál de los TRES?

TEXTO DE VALLE

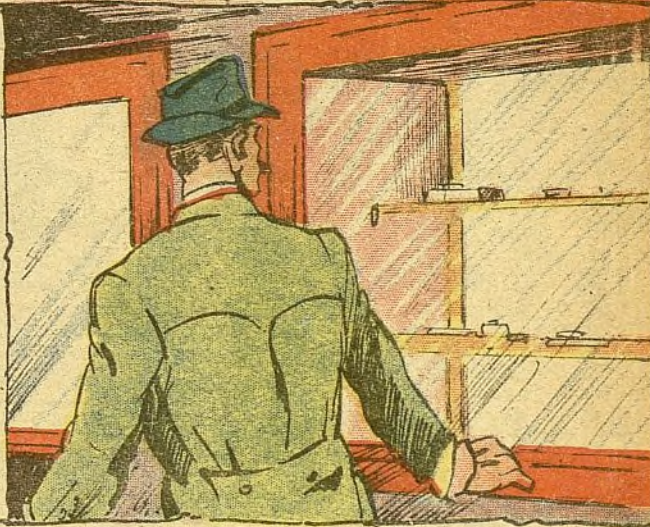
Por otra parte él había visto al indiano, sentado en una terraza de un café tomando el café a las tres y media aproximadamente. A Oscar no le cupo la menor duda: el indiano tendría alguna salida disimulada, para pasar desapercibido a todos, por consiguiente demostraba habilidad suficiente para robar sin dejar la menor huella.

—Hola, Perico—le dijo a su ayudante al verlo entrar en la habitación del hotel a

primera hora de la mañana. ¿Qué nuevas traes? —Estoy rendido. Ese indiano, parece el judío errante. Tú no sabes lo que llevo sudado a su costa. Pero traigo algo que me parece va a ser útil, utilísimo. Soy muy grande, Oscar. —Acaba pronto—dijo éste, mientras se afeitaba. —Le seguí ayer tarde. Después de entrar en un estanco, visitar una tienda, de ropas para caballero, y comprarse unos zapatos, se dirigió a un joye-



rillo de poca monta, donde estuvo largo rato. Le esperé pacientemente y cuando salió me colé en la tienda, haciendo cantar al joyerillo, que me resultó un grillo. Ese individuo se ha hecho hacer una pulsera de brillantes que vale un dineral. —¿Eh? ¿Brillantes has dicho? —Brillantes, y fíjate si es roñoso que se fue a ese joyero para ahorrar unas pesetas. Ayer por la tarde se la entregó. —¡Magnífico! Te vas ahora mismo con dos agentes a casa del indiano y no lo dejas salir hasta que vaya yo. Regístras a ver si tiene esa pulsera. Y andando que se hace tarde. Perico se fue

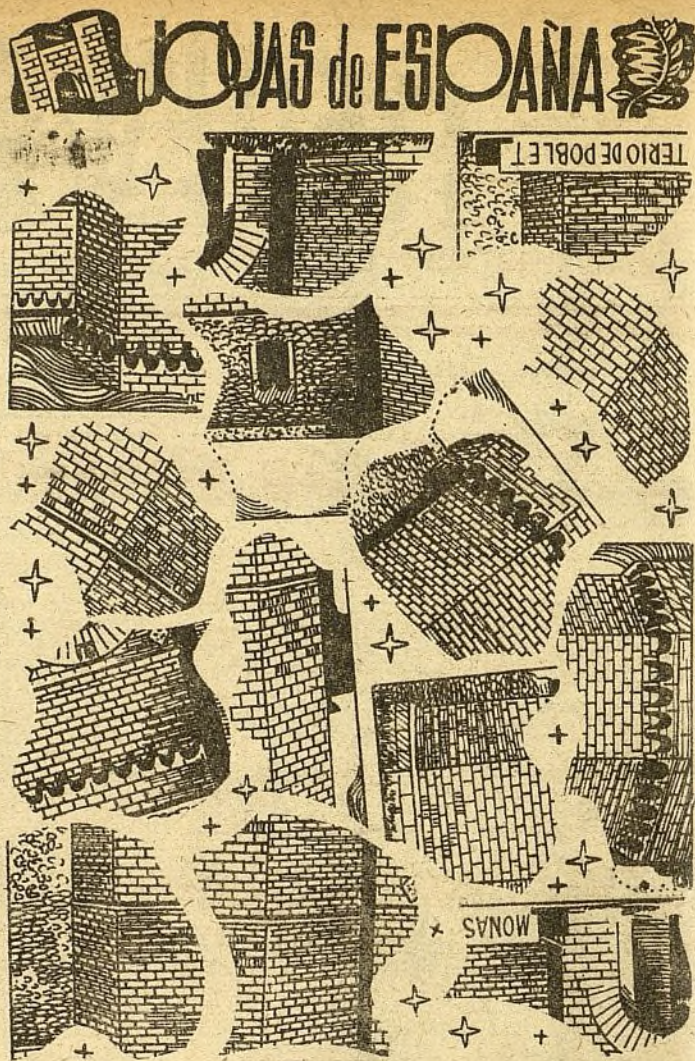
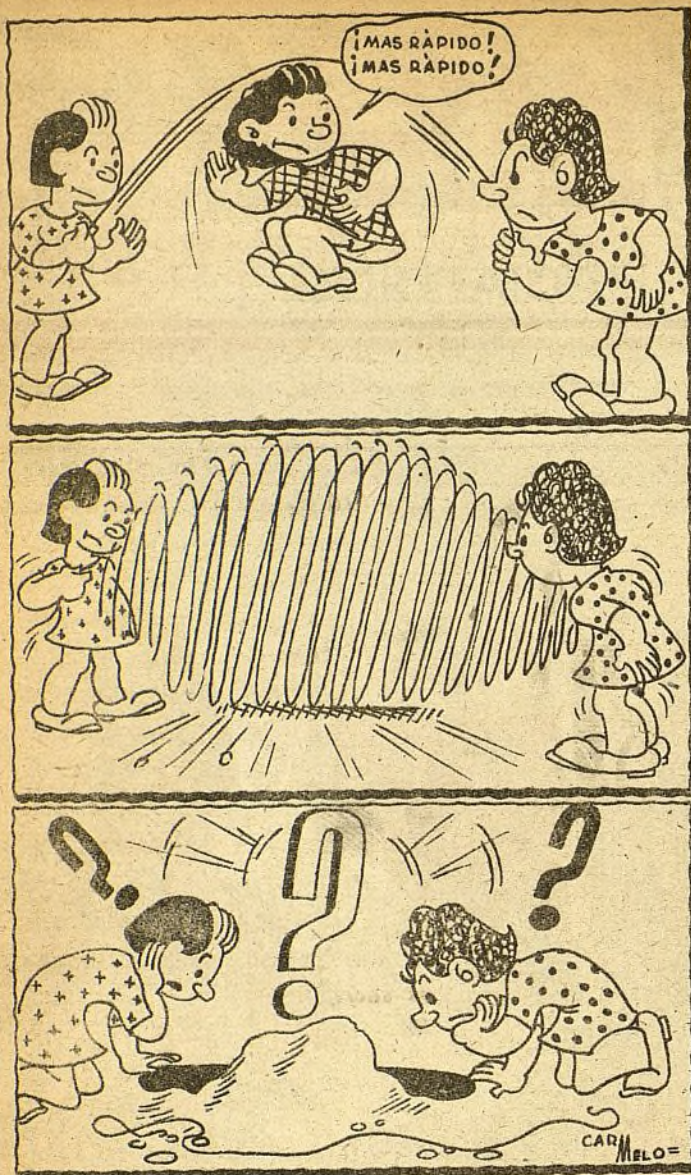


y Oscar, terminó de arreglarse rápidamente recogiendo un par de agentes y dirigiéndose al hotel. —¿Ha salido el señor del 217? —Nunca sale antes de las once. Le encontrará en sus habitaciones. Subió en el ascensor, llamando a la puerta. Con un batín de mañana salió a abrirle el indiano en persona. —Hombre—dijo Oscar. Siento despertarle a usted tan pronto. Necesito su documentación personal. Oscar vio con estupor que el indiano no le había conocido, y que la documentación, también en regla, no

era la misma que él había visto anteriormente. Mandó a los agentes procedieran a un registro minucioso en armarios y maletas. Aunque este había sido infructuoso Oscar dispuso la detención provisional del indiano llevándose con él a la Comisaría. —¿A qué viene este atropello?—protestó el indiano. —Ya se lo explicaremos a usted más tarde. Ahora síganos.

(CONTINUARÁ).





Ya sé lo que estais pensando al leer el texto de la parte superior izquierda. Pero os equivocáis. No se trata de un parque zoológico, de la selva virgen, ni mucho menos de un circo ambulante, si nó de un lugar apacible de recogimiento y reposo espiritual

**El
automóvil**
VISTO
hace
46
años

Principe de Sagan

Faetón

M. Lafore

M. Selsmersheim

Gaston-Charles

M. Lefèvre

M. Ducroiset-Chatrousse

Las tendencias estéticas eran, hace medio siglo, bien distintas de las actuales: hoy se tiende a simplificar las líneas, entonces a complicarlas con dibujos enrevesados. Aparte de esto, el automóvil, que es lo que ahora nos preocupa, las velocidades que entonces alcanzaban, apenas terminados de inventar, eran ínfimas y, es claro, nadie pensaba en la resistencia que el aire pudiera ofrecer a su avance. Por lo tanto, solamente se preocupaban de la carrocería de la parte artística. Exponentes de las ideas de aquella época a este respecto, fueron los concursos de proyectos celebrados en París, uno de ellos organizado por el *Figaro*, en el que obtuvo el primer premio M. Pierre Selsmersheim, y otro de los Almacenes *Louvre*, en el que salió vencedor M. Lafore. Quizás sea la costumbre, pero nosotros preferimos, aún bajo el punto de vista artístico, a los actuales coches de línea aerodinámica mucho más prácticos y estéticos.

Doctrina y ESTILO

CON LA DIVISIÓN AZUL

Ya lo sabeis: varios miles de jóvenes españoles han ido espontáneamente a luchar con la bestia del comunismo en su propia guarida. En otro tiempo, el monstruo hacía destrozos en España.

Todavía estamos viendo las huellas de su paso. Se le arrojó de nuestro suelo, buscó un refugio en su madriguera, y ahora aguardaba allí el momento de la venganza, preparando sus dientes y afilando sus uñas. Pero fué sorprendido en el momento en que se disponía a dar el salto, y allí están nuestros valientes, persiguiéndole, acorralándolo, luchando para reducirle a la nada. Avanzan por territorio ruso, entran en sus ciudades, y atraviesan sus campos, lanzando el grito de la liberación.

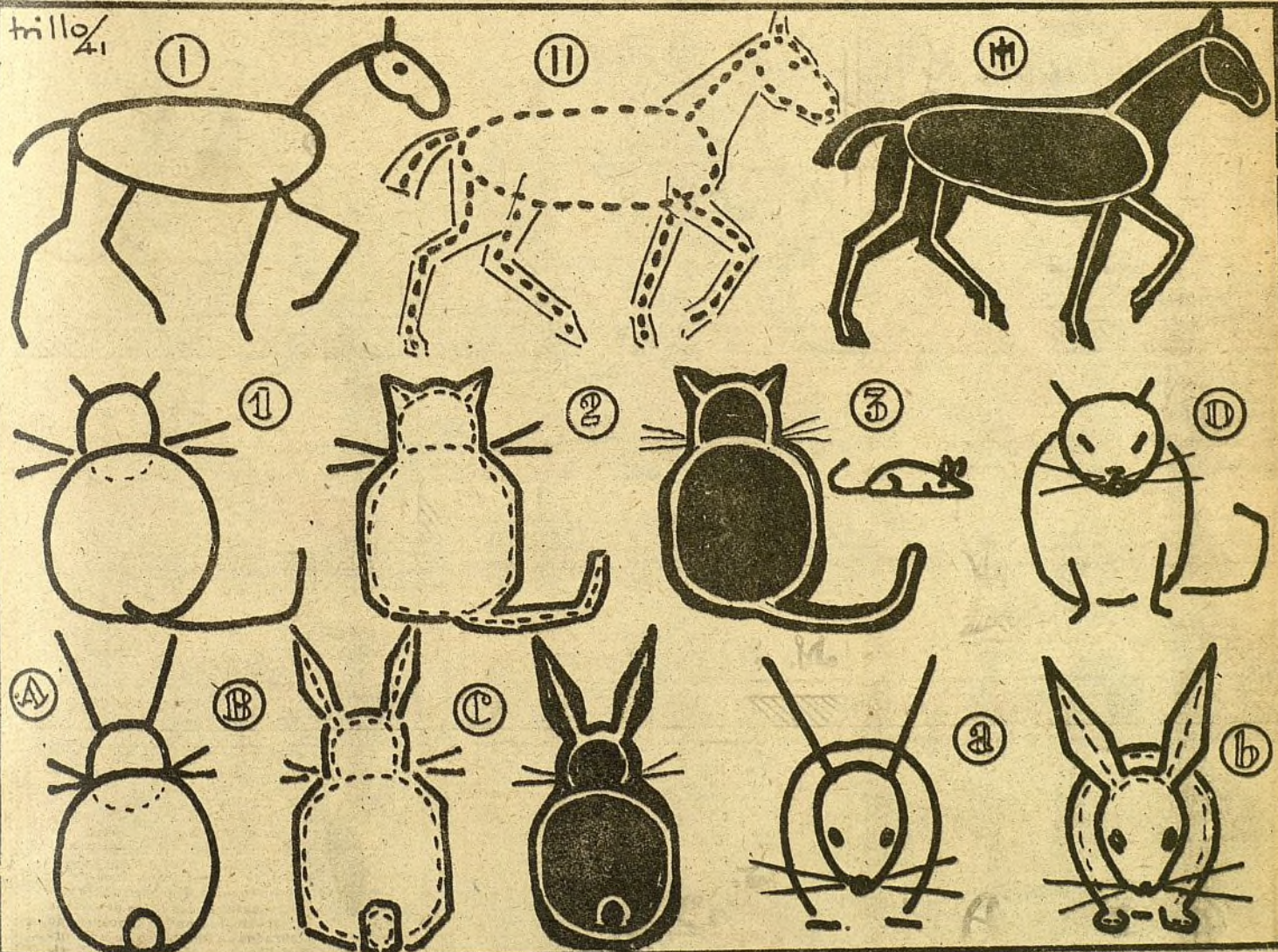


Muchos no pudimos ir con ellos. Nos lo impedía la edad, la obligación, la familia; pero todo buen español debe tener su corazón y su pensamiento con aquellos valientes, debe seguir sus pasos con emoción, debe escuchar ávidamente las hazañas que han de realizar en su avance, debe ayudarles en la medida de sus fuerzas.

Por ellos el nombre de España repercutirá glorioso en aquellos inmensos países; el valor español quedará, no será inferior al de cualquier otro soldado del mundo, y seguros estamos de que ellos han de escribir una página gloriosa en la historia moderna de nuestra patria.

Con ellos pues por medio de nuestro entusiasmo, de nuestra ayuda, de nuestros sacrificios.

DIBUJO INFANTIL



Animales.—La página de hoy te demuestra con claridad el proceso que seguirás para dibujarlos. El primer dibujo es muy sencillito y sin embargo interpreta con pocas líneas cada animal. Alrededor de esas líneas, traza otras, casi paralelas y poco a poco en el tercer dibujo has acumulado trazos alrededor de las líneas dominantes que acaban la figura del caballo, gato y conejo. Estos dos últimos, como ves, solo constan, inicialmente, de dos circunferencias: una grande (el cuerpo) y otra pequeña (la cabeza). Repite estos ejercicios de memoria. Ahora puedes ya intentar la copia del natural en estas actitudes quietas.

Héroes de la patria

Texto de Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustración de Santi

Nuevamente está el conde entre sus castellanos, para llevarlos a la victoria y colmarlos de libertades y de riquezas. Tiene ya más de sesenta años, pero su brazo es fuerte aún para manejar la lanza y herir al enemigo. Cuando volvió a su condado, los moros atacaban y saqueaban las plazas fronterizas del Duero, mandados por el ilustre general Galib, que era, según el poema:

más feo que Satán con todo su convento,
cuando sale del infierno sucio e carboniento.

El conde salió contra él, le presentó batalla y le aleja de la frontera. Apenas ha tenido tiempo de descansar, cuando le llega un aviso del rey de León, mandándole que se presente en el vado de Carrión para tratar de la situación de Castilla. El conde obedece, pero como es prudente y previsor lleva consigo un escuadrón de sus mejores caballeros. Llega al punto de la reunión, y habiendo visto al rey con su cortejo al otro lado del río, metió su caballo en el agua. Fuerte y brioso, el animal pasó con rapidez y al llegar al otro lado salpicó de agua y arena el manto del rey.

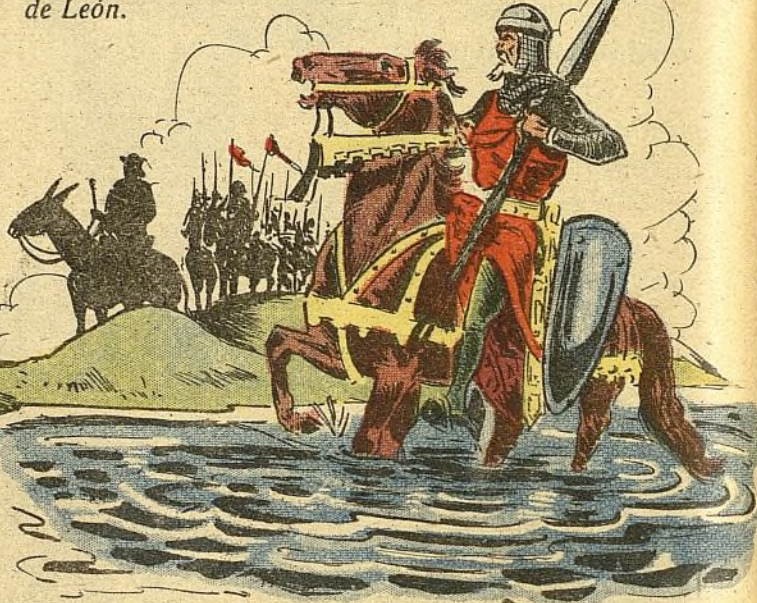
—Alejaos de mí—gritó el rey indignado. Siempre seréis rebelde, orgulloso y descomedido; pero yo sabré humillar vuestros humos y daros lo que merecéis.

Sin bajarse del caballo, sin perder un instante su serenidad, entre serio y burlón, el conde fijó su mirada en el rey y contestó:

Eso que decís, buen rey, véolo mal aliñado;
vos venís en gruesa mula, yo en un ligero caballo;
vos traéis sayo de seda, yo traigo un arnés trenzado;
vos traéis alfanje de oro, yo traigo lanza en mi mano;
vos traéis cetro de rey, y yo un venablo acerado;

vos con guantes olorosos, yo con los de acero claro;
vos con la gorra de fiesta, yo con un casco afinado;
vos traéis ciento de mula, yo trescientos de a caballo.

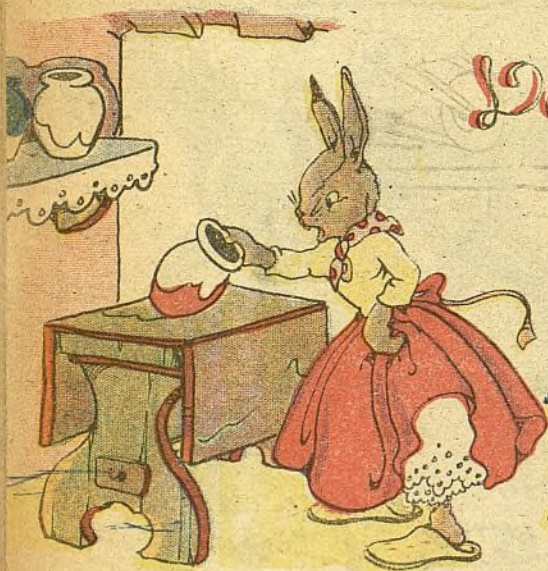
Cuando el rey Sancho oyó estas palabras, ya no pudo resistir más. Espoleó a su mula, levantó el cetro con gesto de amenaza, y se alejó con todos los suyos camino de León.



Dibujando entre su barba cana y espesa una alegre sonrisa, vió el conde Fernán González cómo sus eternos enemigos se perdían entre nubes de polvo, y no dudó de que podría dejar a sus hijos la posesión pacífica del condado.

(Continuará)

Doña Coneja Pin



Doña Coneja Pin, se enfurece y con razón, al comprobar, que otra vez ha desaparecido el contenido del tarro de la miel. ¿Quién será, quién no será, el autor de los repetidos robos?



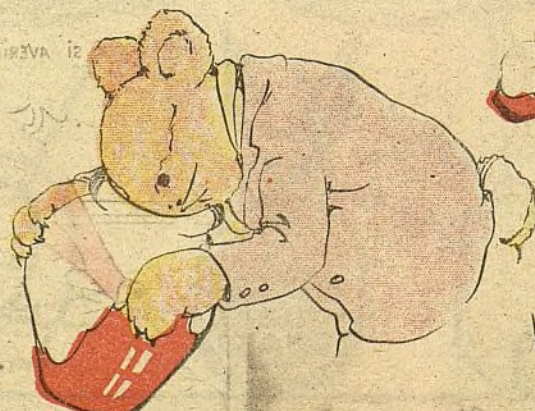
Doña Coneja va de compras, y se encuentra con su compañero el oso, que muy fino, le estrecha la mano, una mano pingosa de miel, por lo que la sagaz coneja, deduce que el oso, a quien por cierto le entusiasma la miel, no puede ser otro que el ladrón.



Ya en su casa, doña Coneja tiene una idea magnífica para «cazar» al ladrón. Introduce dentro del tarro de miel vacío, un hermoso cangrejo, vivito y coleando, y deja otra vez el tarro en el estante.



Mientras una sonrisita diabólica cruza su cara conejil. Llega la noche y con la noche el ladrón, que efectivamente era el señor oso. Salta por la ventana, husmea y coge el tarro...

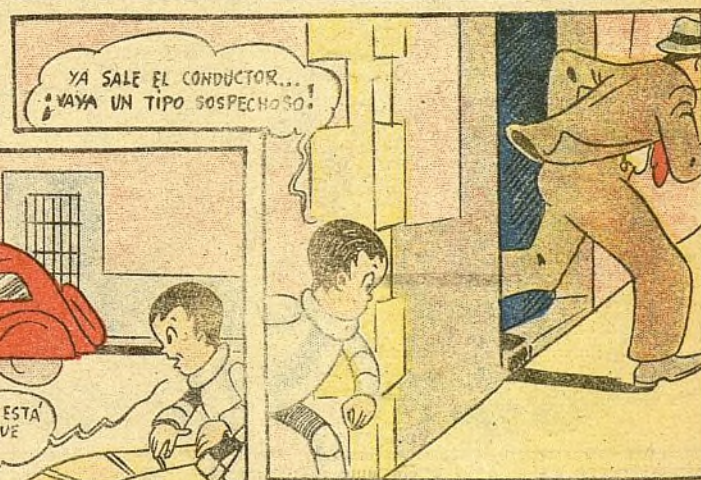
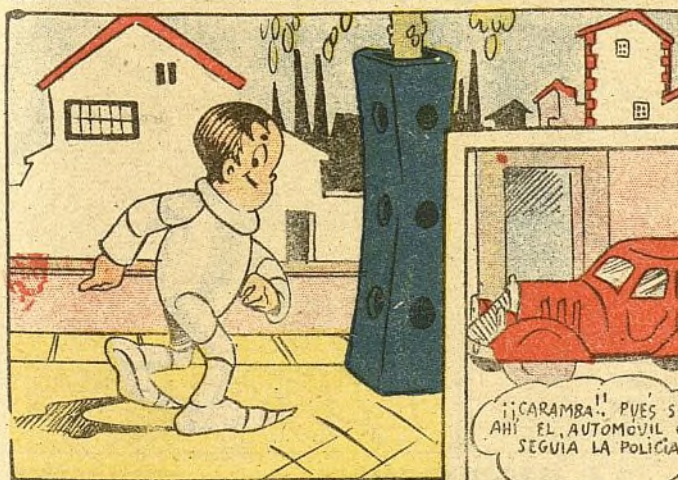
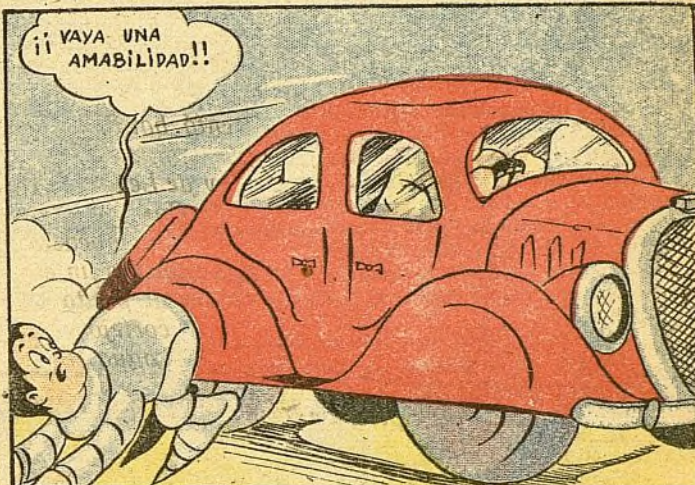
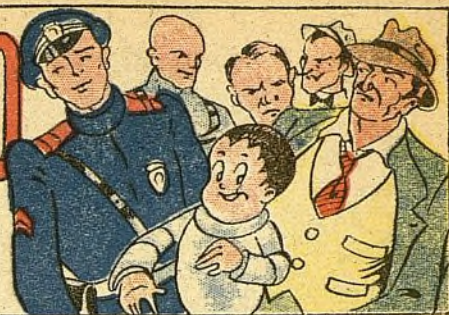


... mete sus hocicos pecadores, relamiéndose de antemano, pensando en el banquetazo que se va a dar. Pero... sí, si, algo se mueve, algo se le agarra en la punta de la nariz... y le pellizca a más y mejor.



El grito que da, lo oyen hasta en Pekín, y como es natural, lo oye también doña Coneja Pin, que se apresura a saltar del lecho, y presencia regocijadísima, el justo castigo del oso tragón y ladrón de miel.—FIN.

EL FLECHA GUERRERO EN EL SIGLO XX



B. Oieda
(Continuará)



Del biberón a la FAMA



R A M B A L

En un teatro de un barrio popular de Madrid levanta el telón tarde y noche para ofrecer su bello espectáculo, lleno de fantasía y arte, el sin par Rambal. Duendecillo que ha disfrutado de lo lindo con la contemplación de tan espléndida representación, piensa que no estará mal, ni mucho menos, ofreceros hoy el «biberón» de este famoso artista y director de escena, y rápidamente convierte su pensamiento en acción. Para ello corre veloz al camerino de don Enrique y halla a éste despojándose de su atuendo oriental. Le propongo mi deseo y al conjuro del «Flechas y Pelayos y sus pequeños lectores» Rambal, que ama a los «pequeños» me acoge finamente y hasta con alguna que otra zalema propia de su condición de Sultán. Y comenzamos el diálogo.

—¿Dónde y cuándo naciste, Sultán, digo Rambal?

—Nací en Utiel (Valencia) y conocí, aunque poco, algo del pasado siglo.

—Y dime. ¿Cuándo sentiste vocación por el teatro?

—Cuando vi la primera comedia comprendí que había nacido para las tablas.

—Que no eran las tablas de restar y multiplicar, precisamente y a pesar de que éstas te daban su trabajito, ¿no?

—Figúrate, era yo un «peque» y «me andaba» en restar.

—¿Recuerdas la primera travesura?

—Mi primera travesura fué gorda: Cierta día, se me ocurrió aplicar un fósforo encendido al chorro de petróleo con que mi hermana llenaba el quinqué y excuso decirte el espectáculo que allí se organizó: gritos, ropas que arden, carreras y al final los bomberos.

—Y dos consecuencias: 1.ª que el pedazo de siglo pasado que has conocido no es tan cortito como dices, ya que en tu infancia se usaba todavía el quinqué. Y 2.ª que te revelaste como organizador de estos «espectáculos espectaculares» que tan mara-

villosamente ha creado tu ingenio original. Fué tu primer éxito, aunque supongo te aplaudirían con una sola mano y «en un lugar de la espalda». Y ahora dime, ¿recuerdas alguna anécdota de tu infancia dieciochesca?

—Recuerdo que iba al colegio todos los días desde Alcoy a Gandia en el tren, pero como viajaba sin compañía (al contrario que ahora) hacía travesuras en el coche donde me ponían. Un día el revisor me llevó al furgón de cola para ser vigilado por el jefe de tren, y ese día el tren cayó a un barranco entre Lorcha y Villalonga, no quedando sobre la vía sino el afortunado furgón en el que íbamos mi vigilante y yo. Me salvé por travieso, pues si no me hubieran enviado a la cola.

—Y además seguías obteniendo éxitos precursores de estos tan sonados que con incendios, naufragios, descarrilamientos y otras delicias has conquistado el preeminente puesto que ocupas en la escena. Y además de estas dos actuaciones del fuego y el barranco fuera de programa, ¿cuándo actuaste ante el público por primera vez?

—Actué por primera vez en el patio de una casa, con decorados de «portiers» y por concha de apuntador un cajón de madera...

—En el año... Pero dejemos quieto al siglo XIX que el pobre sufrió tanto... De no ser lo que eres, ¿qué te agradaría haber sido?

—De no ser autor hubiera preferido ser médico...

—¿«El médico a palos» acaso? ¿Y volver a ser niño, te gustaría?

—Sería la mayor felicidad poder serlo de nuevo.

—¿Lées periódicos infantiles?

—Los leo absolutamente todos y ello me encanta extraordinariamente.

—Muy bien; eres el Sultán más retrecho-ro que toma el metro en Antón Martín, amigo Enrique.

Duendecillo



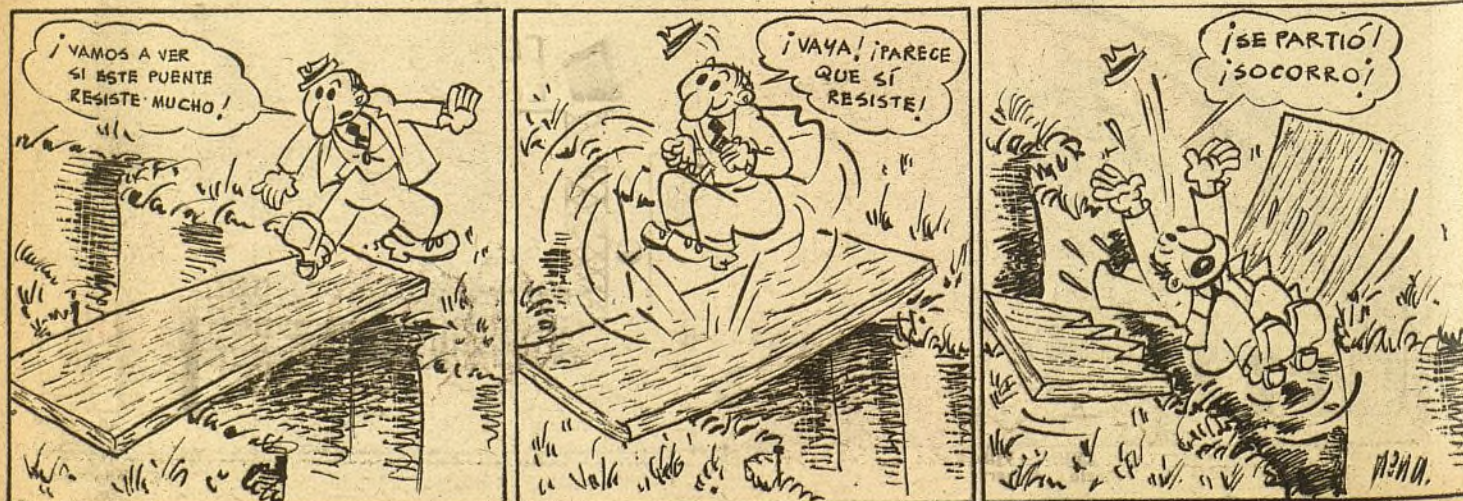
FABULA GRAFICA N.º 1. - LA CURIOSIDAD

MORALEJA
El vicio de ser curiosos
da disgustos dolorosos



FABULA GRAFICA N.º 2. - LA IMPRUDENCIA

MORALEJA
De la vida el imprudente,
siempre partirá el puente.





La rata traviesa



(HISTORIETA)

RESUMEN: Sabinianigo Pancrudo es el tipo perfecto de aquellos vinateros antiguos, con un vientre descomunal que comienza casi a ras de la nariz y termina cerca de los pies. Si su risa bonachona no le delatara al punto, cualquiera que por primera vez lo viera, huiría de él como de un cazador de cabelleras. En su misma casa, campa Mari-Rosa una rata coqueta de ojines maliciosos que es el terror de los quesos y la desesperación de todos los gatos del barrio.



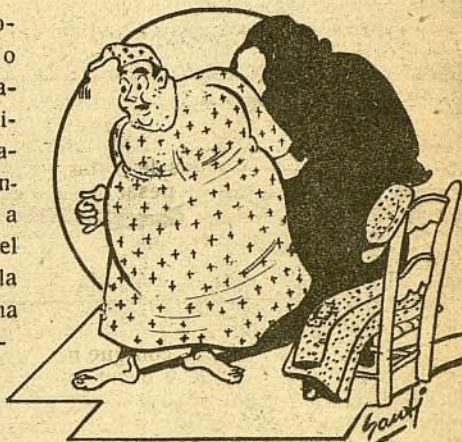
Un día Mari-Rosa tuvo la humorada de hacerle una trastada a mi amigo Sabinianigo. Aprovechando la ocasión en que él se encontraba fuera de su cuarto, penetró sigilosamente por la gatera, y lo recorrió detenidamente. Examinó con gran cuidado todos los rincones, husmeó en el baúl, en la mesa de noche, en los zapatos del día de fiesta. Subió al armario y buscó en todos los cajones. Se fijó bien dónde estaba el jabón, dónde el peine y las gafas de lectura, dónde la petaca y las hojas de afeitar. Después de examinarlo todo con gran minuciosidad, volvió a salir de la habitación sin dejar el menor rastro de su visita.

Una mañana se despertó sobresaltado mi amigo Sabinianigo. Durante la noche había oído en su cuarto unos ruidos especiales. Unas veces le parecía que, en el rincón inmediato a las

patas de la cama, soplaban alguien con mucho disimulo, imitando el quejido del aire al colarse por las rendijas de una ventana. Otras veces le parecía escuchar el morder de una sierra, como si alguien limara suavemente los anillos de la cortina de la alcoba. Una vez, cuando más descuidado se encontraba mi amigo, saltó por encima de su cabeza un bicho raro, algo así como un gatito tierno y mimoso. Al cruzar, rozó con la frente de mi amigo, que se estremeció al sentir aquel contacto de una cosa peluda y elástica. Mi amigo encendió rápidamente la luz, pero en su cuarto no se movía una rata.

Y llegó un domingo. Mi amigo quiso ponerse guapo. Bajó a la cocina, llenó un cacharro de agua caliente, y se dispuso a afeitarse. Tiró del cajón de la mesilla de noche, sacó una cajita, donde escondía su pastilla de «Goli-

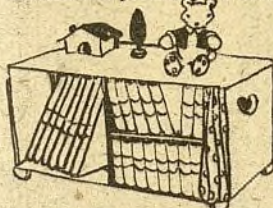
(Continúa en la página 11)



¿Qué quieres saber?

Mari-Tere S., (Vitoria).—Si no has conseguido todavía los números que te faltan para la colección, pídelos a la Administración del semanario, incluyendo su valor en sellos de correo. Recuerdos de mis hermanos y muchos besos fuertísimos de mi parte.

Conchita Casado, (Madrid).—¡Lástima que unos dibujos tan monos estén hechos con esa tinta tan clara! No sirven, chiquilla, no sirven; pues al reproducirlos, no se verían nada; precisamente por la mucha agua que echaste. Te envío el modelo de peinado y un abrazo.



Lolita París, (Madrid).—Ya ves lo que le digo a tu amiguita del dibujo. Lo siento porque los dos retratos míos eran muy monos, pero los guardaré yo como recuerdo. Te mando el modelo de librería. Para las medidas tendrás en cuenta el tamaño de tus libros de cuentos. Recibe besos y abrazos.

Tere, Josefina y Carmen Sainz, (Mendavia).—Me figuro que para estas fechas, Carmen y Josefina ya sabrán escribir. Vuestra mamá tiene mucha razón: sólo puedo mandar un dibujo. Como es vuestro deseo, os envío mi retrato dedicado, con muchísimo cariño.

Ana-Mari Val Serrate, (Huesca).—Encantada de ser amiga tuya. Aquí va el peinado, aunque no tan pronto como era tu deseo. «Más vale tarde que nunca». Recuerdos de mis hermanitos y un fuerte abrazo de mi parte.

Correspondencia.—Chichita Horques Bermúdez de Castro, que vive en Avenida de Calvo Sotelo, 4, 2.º derecha, Granada y Nanita Palacios Zaranton, Avenida de Calvo Sotelo, 4, 1.º izquierda, Granada, desean correspondencia con niñas del Norte, de trece a quince años.



Mercedes Buiza, (Almendrales).—Encantada de ser amiga tuya. Te mando el modelo de peinado que me pides, sin ponerte ningún aparato para que no se disguste tu mamá. Recibe muchos besos y abrazos.

Nanita y Chichita, (Granada).—Encantada de conocerlos. Doy vuestro encargo y estoy segura de que os escribirán cientos de chicas simpaticísimas, porque todas mis amigas lo son, lo mismo que vosotras. Aquí va el modelo de una chaqueta de las que ahora se llevan, bien largas por supuesto. Recibid dos besos muy fuertes.



Mari-Pura, (Lanjarón).—Dices que tendrás que esperar un poco... y un muchito, digo yo. Pero como tú dices que poco a poco se va lejos, creo que habrás tenido paciencia para esperar mi respuesta. Aquí va mi retrato, el bonito, el que tú deseas, que de aquellos horribles no se los dedico a mis amigas. Mis hermanos, además de firmar, mandan sus recuerdos junto con mis cariñosos besos y abrazos.

Pilar González, (Puen-te Almuhey).—Por tu carta me has resultado simpaticísima; y también tu amiga Pilarín. Me pides «unas playeras» y, la verdad, no sé a qué te refieres, pues playero es todo lo que es propio de playa: sombrero, vestido o sandalias... seguramente será eso, «unas sandalias playeras» y esperando acertar, te mando este modelo. Si me confundo, perdóname. Siento no poderos complacer en lo de la correspondencia particular. Gracias por vuestro ofrecimiento, pero no puede ser. Santi envía sus recuerdos a Antonio y yo mando muchos besos y abrazos para las Pilarines.



Mari-Pepa

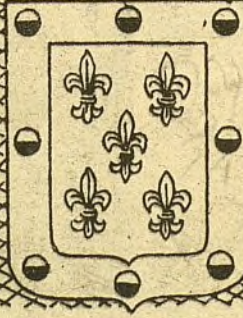
PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



BORJAS BLANCAS.—Ciudad de la provincia de Lérida.



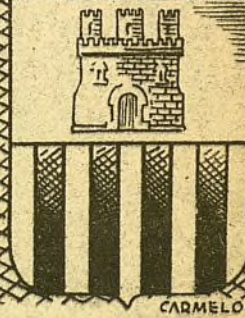
LERÍN.—Villa de la provincia de Navarra.



FUENTES DE ANDALUCÍA.—Villa de la provincia de Sevilla. Ayuntamiento de Madrid



IGUALADA.—Ciudad de la provincia de Barcelona.



CASTELLÓN DE LA PLANA.—Una de las tres provincias que forman la región de Valencia.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI CATAPÚN CHINCHÓN

No era tarea fácil lo que Catapún se propuso la semana pasada: organizar un parque de fieras en la antigua cárcel del País de los Tranquilos, sin disponer de fieras.



Pero su rápido ingenio le dió pronto la solución para vencer esta dificultad.



Primero celebró una misteriosa conferencia



Y después salió a anunciar al Tranquilo pueblo que por una módica cantidad...



No había tiempo que perder. Juan de Milla, experto conocedor de los dramas selváticos, que siempre surgen en las grandes cacerías, organizó inmediatamente el salvamento del inexperto secretario, cuyo ardor juvenil le había impedido a acometer semejante imprudencia.
—Preparad las cuerdas, coged las picas y corramos a salvarle.
Los indios se armaron rápidamente, siguiendo al gran cazador que avanzó hacia la zanja, inspeccionándola con el auxilio de las hachas.
—Alejandro, ¿estás salvo?



Gracias al inmenso hueco que habían dejado los cuerpos al caer, pudo ver cómo en el interior el tigre se revolcaba intentando desprenderse de las hojas y arbustos, que por estar bastante embadurnados de cola se adherían a la piel del animal, reduciéndolo a la impotencia. Los rugidos que emitía eran verdaderamente horribles.
—Estoy herido—respondió Alejandro desde el fondo. Echadme una cuerda a ver si puedo agarrarme a ella. Me he convertido en un árbol humano. Estoy materialmente cubierto de hojas que se pegan a mi piel.
Milla lanzó al interior diversas cuerdas, mientras los indios valiéndose de las picas,

ESCENAS de BESTIA POLIS



GANSADAS GANGSTER PATO SHO



El policía Mamerto Pérez estaba en su espléndido domicilio saboreando una botella de Valdepeñas clarete...



... cuando tuvo la agradable sorpresa de recibir un sobre que contenía una entrada para la función de ópera de aquella noche.



intentaban separar el ramaje para facilitar la ascensión. Se oyó el ruido de la hojarasca, metido con los rugidos que no cesaban y finalmente la voz de Alejandro.
—¡Ay, que he logrado agarrarme con una de las cuerdas!
En fuerza tiraron los indígenas y lentamente el cuerpo magullado y sangrante de Alejandro, que hacía verdaderos esfuerzos por coger con fuerza la cuerda aguantando el peso de su cuerpo, fue subiendo a la superficie.
Cuando estuvo al alcance de los brazos, cuatro indios lo cogieron por las muñecas, sacándolo fuera y dejándolo desvanecido en tierra.

El esfuerzo realizado y el dolor de las heridas, le habían hecho perder el conocimiento. Inmediatamente fue despojado de las ropas, para quedar desnudo de medio cuerpo, y Juan de Milla pudo apreciar entonces, los surcos que habían dejado en el pecho y los hombros las zarpas del felino, al caer en la trampa y cogerle de refilón.
—Hay que curarlo en seguida, cegedlo en hombros y llevadlo al campamento. Yo con unos cuantos de vosotros me quedo aquí, aguardando el resultado de todo esto. Los rugidos de ese animal es un bonito reclamo y no dudo tendremos que vernos las caras con algún otro ejemplar que acuda en su auxilio.—(Continúa).

Cosas deportivas



Este señor, con toda su mirada de águila y esa especie de mondadientes con que se cosquillea la pituitaria (vulgo nariz), no es ningún recaudador de contribuciones, aunque lo parece. Se trata de Glenn Morris, de Estados Unidos, y es el atleta más completo del mundo, proclamado campeón en la última Olimpiada de Berlín.

¿Otra vez Joe Louis frente a Lou Nova?

Mike-Jacobs, organizador de los principales combates de boxeo de América, ha anunciado que Lou Nova será enfrentado nuevamente al negrito Joe Louis, para disputarse el título de campeón del mundo de los pesos pesados. El combate tendrá lugar este mes.



Nueva York.—El record del mundo de lanzamiento de disco, ha sido batido por el atleta negro Archie Harris, de la Universidad de Indiana, el lograr un tiro de 174 pies 8 tres cuartas pulgadas, o sea 53,25 metros, mejorando en 15 centímetros la marca establecida por el alemán Schroeder.

Amitas de casa

¡Niñas! Un poquito de atención, de hilo, de aguja, de tijera, una sillita pequeña y un poquito de coser, que sé que esto también os gusta a «las amitas de casa».

La trenza de las cuatro cintas

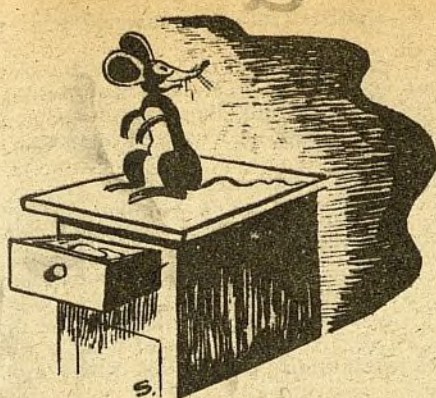
Aquí teneis un bonito adorno para vuestros sombreros y vuestra cintura mediante cintas trenzadas. Cogéis cintas estrechas de terciopelo, seda o algodón simplemente, sus colores serán, azul marino, blanco, amarillo y azul celeste. Para hacer la trenza de cuatro cintas es necesario coger siempre la cinta de la derecha y hacerla pasar alternativamente por encima y debajo de las otras cintas, por lo tanto será necesario que ésta tenga el doble de largura que las otras, para que al final queden igual sus puntas. El cruzado hacerlo cuidadosamente para obtener un efecto simétrico. Si vais a utilizar la trenza como adorno de sombrero, se puede colocar en cada punta de cinta, unas bolitas de los mismos colores que servirán de remate a éstas y de adorno al sombrerito. Para el cinturón utilizareis una bonita hevilla azul marino que se coserá a uno de los extremos de la cinta y el otro extremo después de cosido el último cruce, se pueden dejar sueltas las puntas.

¡Vamos a ver qué bonito vais a poner vuestro sombrerol! Y qué cinturón tan elegante y precioso vais a lucir! y cuando se admiren las amigas de vuestras mamás y las hijas de las amigas de vuestras mamás y os digan, ¡qué elegante, y alegre y bonito! ¡qué «salao!» con cuanta satisfacción direis: ¡me lo hice yo!



"EOLÍN" Aviador





La rata traviesa

(Viene de la página 7)

via». Pero su sorpresa fué enorme cuando al destapar la cajita, la encontró vacía. Buscó después el estuche de las hojas de afeitar. Nueva sorpresa: el estuche había

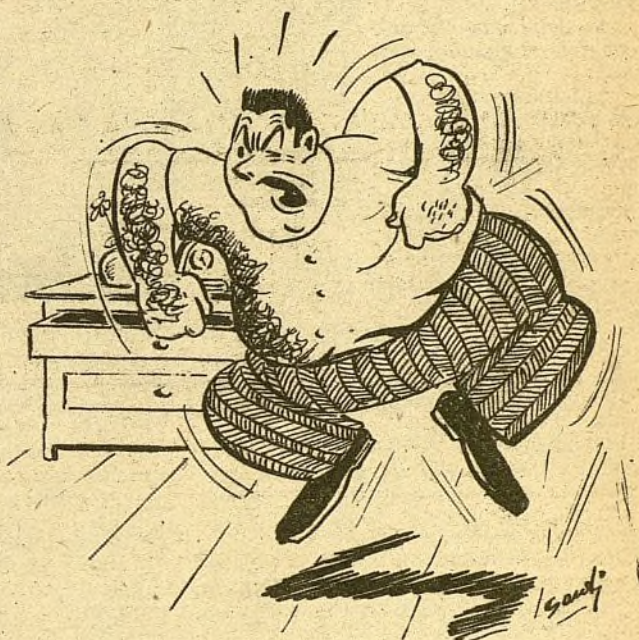
desaparecido. Mi amigo comenzó a ponerse furioso. Buscó afanosamente por toda la habitación, pero no encontró en ninguna parte ni el jabón ni las cuchillas. Salíó entonces fuera y, lleno de rabia, preguntó a sus vecinos. Nadie supo qué contestarle.

Mi amigo Sabinianigo volvió de nuevo a su cuarto, cabizbajo y corrido. Sus vecinos al enterarse de lo ocurrido, le abuchearon y silbaron. Mi amigo Sabinianigo se metió de nuevo en su cuarto, pero no las tenía todas consigo. La extraña aventura le había llenado de sonrojo ante sus vecinos, pero ya se vengaría a sus anchas, del sinvergüenza ladrón que con tanto descaro se atrevía a penetrar en su cuarto para saquearlo impunemente.

Pasaron todavía varios días después del suceso anterior. Sabinianigo vigilaba celosamente. Apenas abandonaba su cuarto mas de lo imprescindible y, siempre que salía, cerraba cuidadosamente la puerta con llave y echaba además el cerrojo. No cabía duda: el misterioso ladrón, si volvía otra vez sería atrapado sin remedio. Porque mi amigo Sabinianigo, además de la vigilancia montada en su cuarto, había tomado también toda clase de precauciones en los alrededores. El terreno estaba, pues, completamente 'minado. ¡Ay del desgraciado aventurero que intentase una nueva hazaña como la pasada! ¡El sí que las iba a pasar negras!

de pan tierno y una gran rebanada de jamón, que había escondido allí con toda su ilusión, para merendar aquel día. Cuando mi amigo Sabinianigo advirtió la falta de la sabrosa menestra, botó de rabia. El maldito ladrón había logrado colarse de nuevo en la habitación, a pesar de todas las precauciones tomadas. Ante esta audacia inaudita, mi amigo Sabinianigo no supo qué hacer. Comenzó a darse puñetazos en la nuca y a mesarse el cabello con rabia. Se tiró al suelo como un chiquillo, y, dando grandes patadas contra el entarimado, lanzó mil maldiciones contra el malandrín que tan mala faena le había hecho.—N. D.

(Continuará)



Filatelía Instructiva

NOVEDADES

BOHEMIA Y MORAVIA

Vistas de Pardowitz y de Kremsier, ciudades de Bohemia y Moravia respectivamente.

2 K. Verde
8 K. Gris oliva

ALEMANIA



Emisión de propaganda de la Feria de Leipzig. Vistas de edificios.

3 Rpf. Pardo fuerte.
6 Rpf. Azul verde.
12 Rpf. Pardo carmín.
25 Rpf. Ultramar.

BULGARIA



Sellos de propaganda de la apicultura. Tipos y formatos distintos.

15 s. Azul.
30 s. Naranja.

TURQUIA



Commemorativos del Centenario del Sello. Tipos variados.

3 Kl Verde
6 K. Rojo.
10 K. Azul.
12 K. Pardo.

FRANCIA

Effigie de Federico Mistral (1830-1914), delicado poeta provenzal que rehabilitó en sus poemas y en su propaganda la lengua de su país.



Como se vé, son numerosos los sellos que en sus viñetas nos ofrecen muestras de la inspiración cristiana.

En esta rápida descripción de algunos de ellos hemos dado la preferencia a los antiguos, sin que hayamos intentado recordarlos todos: nos hubiera faltado espacio, sobre todo si hubiéramos querido dar cabida a los de estos últimos años.

Ahi quedan sin descubrir los sellos de San Francisco Javier, San Willibrod, San Esteban, San Venceslao, San Pablo, etc., etc.

Por ser conocidos tampoco hemos hecho mención de los sellos de España, tan abundantes en motivos religiosos, especialmente a partir del Movimiento Nacional.

En la galería de exposiciones de la casa Filatélica «Teodoro Champom» se exhibió en febrero y marzo del 39 un admirable conjunto de sellos distribuidos según el carácter de su inspiración. Los sellos de inspiración religiosa ocupaban dos de los 25 departamentos.

La misma Casa ha editado estos últimos años un álbum de sellos exclusivamente religiosos, que puede recibir unos 1.350. Hoy este número, resultaría insuficiente.

LUIS VICUÑA

De la Directiva de A. F. H. A. (S. J.)

La niñez de los Grandes hombres

STEPHENSON



Se llamaba Jorge de nombre, y nació en Inglaterra en 1781. De familia pobre, su padre, que era minero, apenas ganaba para el sustento de todos. Jorge empezó a trabajar muy chico y no fué a la escuela, ocupándose sucesivamente en cuidar ganado y en labrar la tierra, lo que hacía diestramente, a pesar de la poca edad. En los descansos que le dejaban sus ocupaciones rudas, se dedicaba a la mecánica, afición que se despertó en él desde muy niño.

Y con juncos, barro, madera y cuantos humildes elementos podía adquirir imitaba máquinas que había visto en las minas. Su habilidad manual causaba asombro de quien le veía.

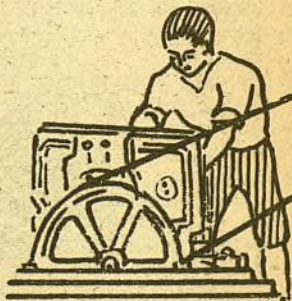
Por fin consiguió trabajar en la mina junto a su padre. A los catorce años fué ya ayudante de fogonero, cargo que le permitía estar en relación con los mecanismos que tanto ansiaba conocer.

Como no sabía leer, acudió a una escuela nocturna, y a pesar de la fatiga del trabajo que llevaba, aprendió lectura, escritura, aritmética y muchos conocimientos de mecánica.

A su inteligencia y voluntad débese el invento que había de transformar los tiempos modernos: la locomotora.

La primera fué construida en 1814.

Pleno de gloria y de una gran fortuna murió el doce de agosto de mil ochocientos cuarenta y ocho.



Teatro Infantil "Maravillas"

Todos los domingos, a las tres y media de la tarde,
GRANDES FESTIVALES EN EL CINE SALAMANCA
Preciosos estrenos, tómbola, circo. Lluvia de sorpresas

Cuento de Mari-Pepa

El cuarto de Barba Azul

Juana ya estaba repuesta de su caída y en disposición de trabajar; así es que Natalia, la ingenua sobrina de nuestra cocinera, hubo de buscar otra casa donde prestar sus servicios. José Antonio, Santi y yo nos despedimos de ella con verdadera pena porque Natalia, a pesar de sus preguntas bobaliconas, era una chica cariñosa y buena.

—¿No dejarás de visitarnos de vez en cuándo?—le dijimos.

—¡No faltaría más!—respondió ella. Todos los domingos vendré a ver a mi tía Rufa y también a vosotros.

Cumpliendo su promesa, la primera tarde que tuvo libre, Natalia se presentó en casa.

—¿Qué tal te va en tu nueva colocación?—le preguntamos.

—Bien y mal—nos contestó con aire de misterio—pero no le digais nada a mi tía, porque a lo mejor son aprensiones....

—¿Algún secreto?—pregunté llena de curiosidad.

—Precisamente, Mari-Pepa; un secreto de esos que ponen la carne de gallina.

—¡Cuenta, cuenta!—apremió José Antonio. Y nos agrupamos los tres más apretadamente alrededor de Natalia.

—Pues vereis—comenzó la chica—lo descubrí al día siguiente de llegar. En la casa donde sirvo, sólo vive un matrimonio. La señora parece una buenaza, pero el señor tiene un *no sé qué* que me da miedo: una melena larga, unos ojos penetrantes y unas manos grandes, lo que se dice un bicho raro. Se pasa el día encerrado en una habitación, en la cual me ha prohibido terminantemente entrar, ni siquiera para quitar el polvo. Comprendereis que esto solo ya es bastante para escamarse.

—¿Pues qué es lo que encierra en ese cuarto?—preguntó Santi.

—Eso mismo me decía yo. ¿Qué tendrá ahí tan escondido? ¿algún tesoro? Y no he parado quieta hasta conseguir echar una mirada por el ojo de la cerradura.

—¿Y qué viste?—preguntamos los tres conteniendo el aliento.

—Poco y mucho—prosiguió Natalia. El ojo de la cerradura no permitía distinguir bastante, aparte de que la luz era escasa, pero, o yo soy muy tonta o lo que salía debajo de una tela era una cabeza y una pierna de persona «humana». Un estremecimiento de horror corrió por nuestras espaldas.

—¿Será un asesino tu amo?—preguntó José Antonio.

—Eso mismo me digo yo—respondió Natalia—porque en mi pueblo solían contar la historia de un «sacamantecas»....



—Y yo he leído el cuento de «Barba Azul», que también tenía una habitación cerrada....

—Pues es preciso descubrir a ese criminal—afirmó mi hermano mayor. Y sin pérdida de tiempo, porque, de ser verdad, Natalia corre verdadero peligro en esa casa. Si quereis acompañarme, ahora mismo. Como es fiesta, los señores habrán salido y yo tengo una llave de la puerta. Podremos registrar con toda tranquilidad.

—¡Estupendo!—exclamó José Antonio. Vámonos contigo.

Santi y yo teníamos un poco de miedo, esa es la verdad, pero pudo más en nosotros la curiosidad y el deseo de aventuras y echamos a andar tras ellos. No tardamos en llegar a la casa donde servía Natalia. Como había supuesto, los señores se habían marchado. Así es que fué cosa bien fácil llegar hasta el cuarto del misterio. La puerta estaba cerrada con llave. Primer tropiezo. Sin embargo, como tenía montante, no nos fué difícil apoyar contra ella una escalera, romper el cristal y pasar al otro lado. Es decir, solo pasó José Antonio, porque los demás estábamos tiritando de pánico.

—¿Qué ves?—le preguntamos impacientes ante su silencio. —Nada, está muy oscuro y no encuentro la luz—nos respondió desde dentro. De pronto oímos un grito de sorpresa:

—¡Oh!....

—¿Qué es?—volvimos a preguntar, ya con los pelos de punta. Un brazo.... una pierna.... frios.... rígidos....—respondió la voz de José Antonio, temblorosa de emoción. No los veo porque sigo a oscuras, pero los he tocado.

—¡Sal enseguida de ahí!—supliqué angustiada. ¡Vámonos de esta casa corriendo! ¡Es la casa de Barba Azul!....

Y empecé a llorar desconsolada. Natalia y Santiaguín me imitaron. José Antonio, a pesar de sus esfuerzos para aparentar serenidad, no tardó en trepar nuevamente por el montante y reunirse con nosotros en el pasillo. Allí comenzó la discusión de lo que debíamos hacer.

—¿Damos parte a la policía?

—¿Se lo contamos primero a papá?

—¿Esperamos a que llegue ese Barba Azul y lo detenemos entre los cuatro?

Esto último parecía lo más peligroso, pero también lo más emocionante y divertido. ¡Capturar nosotros mismos a un criminal de tal categoría!....

Pero los acontecimientos vinieron a disipar nuestras dudas, porque, cuando menos lo esperábamos, chirrió la cerradura de la puerta de entrada y apareció el amo de Natalia en persona. Los cuatro nos quedamos espantados. El también manifestó asombro por el encuentro y preguntó:

—¿Quiénes son estos niños, Natalia? ¿A qué los has traído a casa? La pobre chica, toda azorada, no sabía qué responder. Fué José Antonio el que tuvo valor para decir:

—Sólo queríamos saber si era verdad lo del cuarto misterioso.

Usted es un criminal. Dése usted por preso o.... Al oír estas palabras, el señor se fijó en la escalera de mano, en el cristal roto del montante y comprendió. Una sonrisa siniestra iluminó su rostro.

—¡Ah, curiosones! ¿Habeis descubierto mi secreto? Entonces ¿a qué ocultároslo?

Y sacando de su bolsillo una llave, abrió la puerta prohibida. Entró él el primero, encendió la luz y nos hizo pasar.

—Veamos qué os parecen de cerca mis «muertos». Y levantando telas y arpilleras, dejó al descubierto varias figuras de mármol, maravillosamente cinceladas. Nos miramos con asombro.

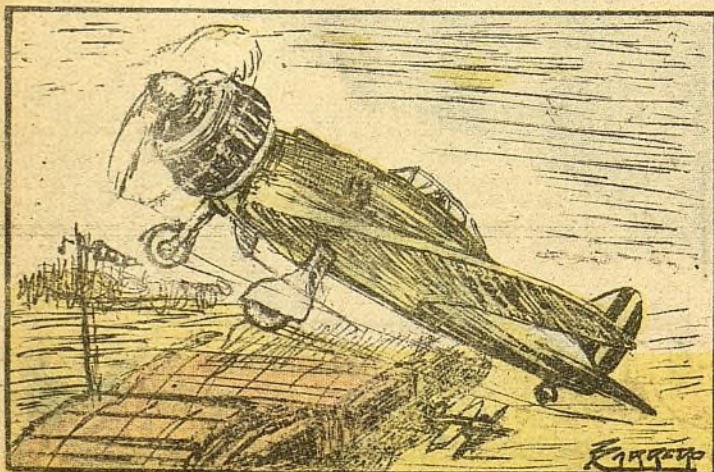
—Entonces—dije yo recobrando mi tranquilidad—¿usted no es Barba Azul?

—No soy mas que un modesto escultor—replicó el señor de la melena, con afable sonrisa. Y ahora llevadme donde os parezca. Soy vuestro prisionero.

José Antonio, Santi y yo miramos a Natalia indignados.

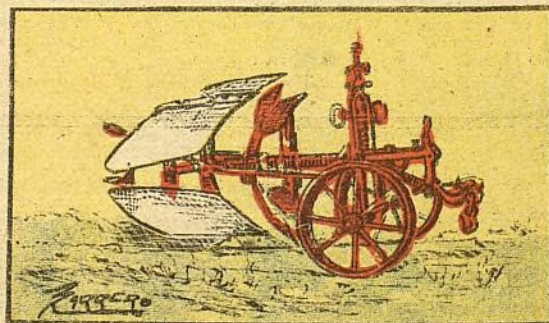
—¡Si esta chica nos mete en unos líos!....

—¡Vaya una «plancha»!...—Mari-Pepa.



He aquí al monoplano de ala baja, «Aer. Macchi C-200», notable avión de caza italiano muy empleado en la interceptación por su gran velocidad de subida. Va generalmente armado de 4 ametralladoras, 2 de ellas sincronizadas con la hélice. Su motor de 1000 C. V. es de refrigeración por aire y su tren de aterrizaje es retráctil. En el próximo número publicaremos otra unidad de nuestra gloriosa Escuadra.

Agricultura



El arado Braman doble comprende dos cuerpos de arado superpuestos, que se vuelven al torno de sus «camas» común, a cada extremidad del surco y gracias a un mecanismo apropiado, lo que permite volver la tierra del mismo lado.

Se compone de 2 cuchillos rompedores, 2 vertederas, 2 rejas, un graduador de profundidad (sobre las ruedas) y más adelante, el juego de tiro.

Aventuras de un perro

LUSA EN DONDE VUELVE A ENCONTRAR A MOMIN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

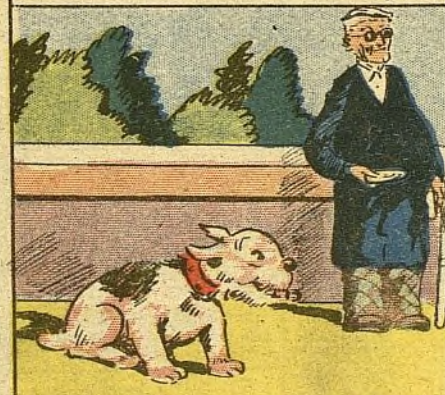
Se trata aquí de las memorias de un perro, a quien salvó de morir ahogado nuestro amiguito Momin, el valentísimo flecha naval. Entre Momin y su hermanita Tina, le bautizaron con el nombre de «Chispa» y él mismo os relatará las aventuras tristes y alegres que le suceden después. Una mañana sale con Tina de paseo y pasa ante un ciegucecito que pide limosna y es tanta la pena que le da verlo sólo, que decide abandonar a sus amos y ponerse al lado del desventurado ciegucecito, ocupando el lugar que dejó libre «Belmonte», el perro que abandonó a su amo para buscar mejor vida. Al anochecer acompaña al nuevo amo a su domicilio, pobre y triste en contraste con el bienestar que disfrutaba con Momin y Tina. Días después—más delgado y sucio—estando en su puesto del parque, ve desfilar a los flechas navales y entre ellos a Momin, que pasa ante él sin verlo. De pronto algo brillante se le cae a Momin. Es el silbato de plata con el que acostumbraba a llamar a «Chispa», pero el flecha no repara en ello y sigue su camino....



se agacha para cogerlo. Eso es demasiado y olvidado de todo dejó caer la bandeja que produce al chocar contra las piedrecillas del camino un ruido metálico, y corrió ladrando hacia el chiquillo. —¡Guau!... ¡Guau!... mi aspecto debe ser terrible y aunque soy un perro muy manso, no puedo permitir que



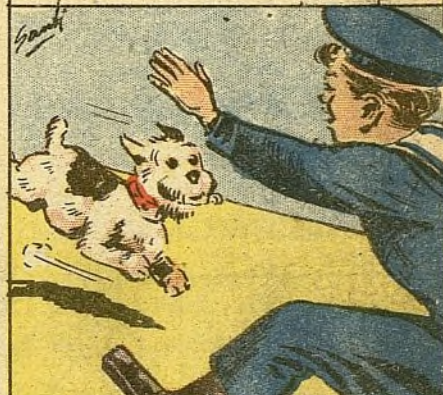
Tin... Tin... En la bandeja caen en abundancia las monedas y el ciego para demostrarme su satisfacción pasa sobre mis rizadas lanas su mano sarmentosa. Pero sus muestras de cariño, en aquellos momentos no me emocionan... sólo pien-



toque lo que pertenece a mi amo. El golfillo no quiere exponerse a que hingue mis dientes en sus desnudas piernas y deja abandonado el campo. Triunfalmente, cojo el silbato y cumplido este deber de amistad me dirijo de nuevo hacia mi sitio. —¡Chispa!... Una voz que-

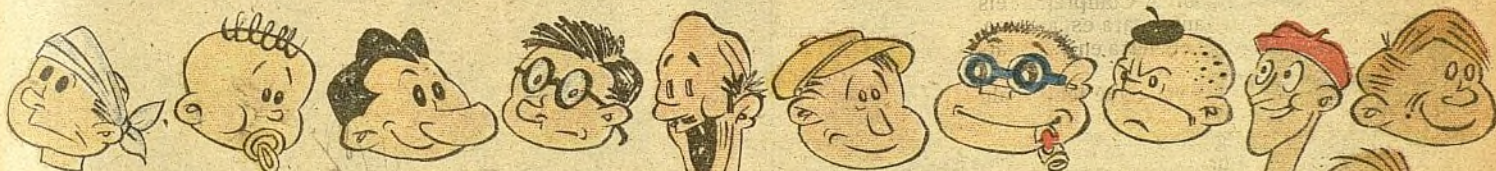


so en Momin, en el flecha naval y mis ojos vigilan el silbato que éste dejó caer en el camino. De pronto, otros ojos que los míos lo ven también. Son los de un golfillo desarrapado y como aquello brillante le llama la atención rápidamente



rida me llama, y al oírlo me parece que dentro de mí hay algo que baila como una peonza. Momin, el flecha naval, mi amiguito, que ha echado de menos su silbato y viene en su busca. Al verme, me ha reconocido y corre gozoso hacia mí. (Continuará).

CONCURSO ROMPECABEZAS



Uno de nuestros dibujantes hizo el otro día una fotografía al tan movida que aparecieron los cuerpos por un lado y las cabezas cabezas, pero hasta ahora no hemos logrado colocarlas en su sitio. que el dibujante no nos lo quiere decir. Para ello es necesario que, después de recortarlas, pegueis las cabezas en la foto, encima de los cuerpos a que os parezca que corresponden, tapando las equis encarnadas. En agradecimiento a la molestia que va a ocasionaros el sacarnos de este apuro publicaremos con la solución el nombre de los acertantes.

equipo de fútbol de nuestra redacción, y le salió por otro. Aquí estamos todos dándole vueltas a las

Recurrimos a vosotros para que nos ayudeis, por- Recurrimos a vosotros para que nos ayudeis, por-



FOTO: MEMO.

Podeis remitir cuantas soluciones creais convenientes hasta el día 30 de septiembre, en sobre dirigido a esta redacción, Monte Esquinza, 6, Madrid, mencionando en él CONCURSO ROMPECABEZAS. Animo, paciencia y psicología, pues ya sabéis que hay porteros que tienen cara de defensas y delanteros que tienen cara de lo contrario.

MESA REVUELTA

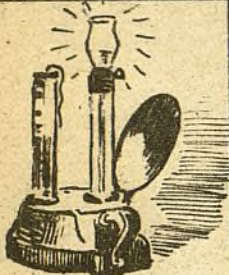


SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Por M. A.

AL LOGOGRIFO: Centímetro. A LA TARJETA: Urbel del Castillo. AL JEROGLIFICO: Departidor. AL ROMBO: V. Les, Venus, Sur, S. AL TRIANGULO: Urbanizar, Balliza, Niza, Zar. AL ROMPECABEZAS: Juegos de manos juegos de villanos.

AL CRUCIGRAMA (Horizontales): 1. Taza. Ocon. 2. Olaza. 3. Caparazón. 4. Agarena. 5. Alto, Ida. 6. Isidora. 7. Calamares. 8. Odena. 9. Siam, Osar. (Verticales): 1. Toca. Ocas. 2. Alaga. 3. Zapatilla. 4. Azarosa. 5. Arc. Ilmo. 6. Antidoto. 7. Cazadores. 8. Arena. 9. Nono, Asar.



Esta curiosa lámpara de aceite fué utilizada durante más de 60 años. Fué también empleada como reloj, ya que mediante un dispositivo graduado, indicaba la cantidad de aceite que se consumía en una hora.

TRIANGULO

000 000 00 00
000 00 00
00 00
00

Si cambiáis bien los ceros por letras leeréis horizontal y verticalmente lo siguiente: 1. Pueblo confinante con otro. 2. Combinación métrica de tres versos. 3. Engaño. 4. Niega.

M.

JEROGLIFICO

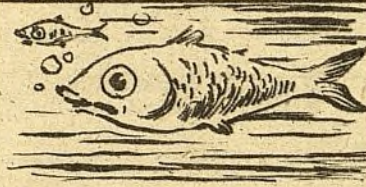
X Nota
V vocal I

¿Por dónde vas?

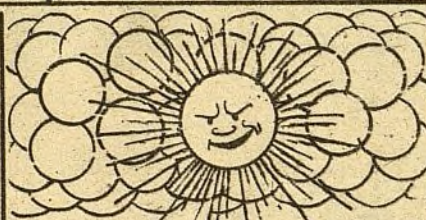
M.



—¡Ya te podía estar buscando, niño! ¿Qué haces aquí sentado?
—Estoy tomando el fresco, mamá.



Todos los peces en general aumentan continuamente de tamaño hasta que se mueren.

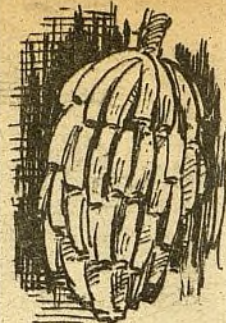


Según las deducciones de un conocido astrónomo, recibimos del sol una luz igual a la que podrían emitir 680,000 lunas llenas.

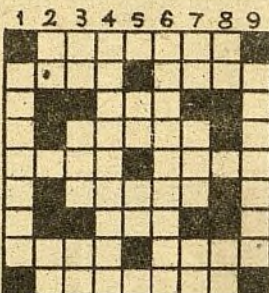
LOGOGRIFO

123456789—En todos los establecimientos.
72167896—La que maneja fieras.
4259678—Autor contemporáneo del teatro español.
638165—Dejar entrever.
16946—Nombre de mujer.
7672—Juego.
163—Signo de aritmética.
78—Nota musical.
4—Consonante.

M.



El plátano es de todos los productos alimenticios el más prolífico, pues se reproduce 44 veces más que la patata y 125 más que el trigo.



CRUCIGRAMA POR CASAS

HORIZONTALES: 1. Obra de arquitectura que compone la decoración de un altar. 2. Pedazo cortado de una fruta. Río de España. 3. Bebida. 4. Igualar las medidas de trigo. 5. Natural de Africa (al revés). Tierra llana y fértil. 6. Tiempo del verbo lucir. 7. Impar. 8. Tiempo del verbo leer. Hurto con engaño. 9. Pieza dramática jocosa.

VERTICALES: 1. Clase de rizo. 2. Grito deportivo. Tiempo del verbo ser. 3. Artículo. Licencia marítima. Pueblo de Vizcaya. 4. Pueblo de Oviedo. 5. Dativo y acusativo del pronombre de segunda persona en plural. Preposición inseparable. 6. Gran escritor español contemporáneo. 7. Iniciales de León Bezar. Ganado vacuno. Iniciales de Ignacio Torres. 8. Canción para arrullar a los niños. (al revés) pronombre personal. 9. Lago de la América del Norte.



Se calcula que una moneda de oro pasa dos mil millones de veces de mano en mano antes de que se le borre el cuño, mientras que en una moneda de plata no se borra hasta pasar por tres mil, doscientas cincuenta millones de manos diferentes.

TARJETA

Ramiro Pedrere

Pueblo de Huesca.

M.



Una sola abeja recoge por término medio una cucharada grande de miel durante toda la temporada.



El abeto es el árbol más común de todos, pues se encuentra en todas las partes del mundo.



Es tan grande la fuerza que los leones tienen en la boca, que se ha visto señalada la dentadura de uno en un trozo de hierro.



—No está bien que te hayas comido el bollo sin darle la mitad a tu hermanito.
—Mamá, tú misma me has dicho que no te gusta que haga las cosas a medias.

ROMPECABEZAS

La, Za, La, Pan, De,
Sa, Dan, Le, Za

Refrán popular.

M.

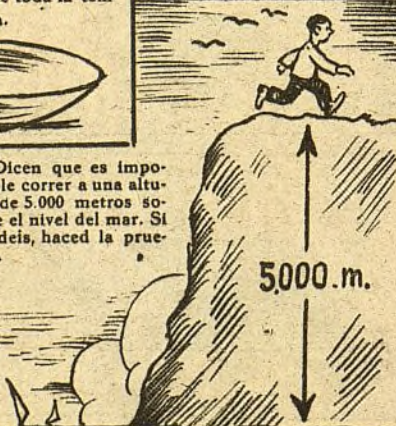
ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Uno de los sentidos corporales. 3. No dormir de noche. 4. Pegada a la tierra. 5. Consonante.

M.

Dicen que es imposible correr a una altura de 5.000 metros sobre el nivel del mar. Si podeis, haced la prueba.



La definición de la palabra «Bucanero» (cazador de bueyes salvajes) se deriva de la voz «boucau», que es el lugar donde los salvajes de la América, ahumaban la carne que comían. Los verdaderos bucaneros habitaban en Santo Domingo donde cazaban los bueyes salvajes. De esa raza se derivan los piratas y los corsarios.



Daniel de Foe-1660-1731.—Periodista inglés, autor de «Robinson Crusoe» no fué solamente un escritor conocido, fué también diplomático, soldado, comerciante, espía, albañil, viajante de comercio y economista. Se dice que fué el creador de la tasa sobre la renta.

SO

COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES

MAMITA



Antonio Fernández Buendía. 13 años.
San Lorenzo de la Elche de la Sierra.
Muga (Gerona).



Julio Molons. 11 años.—Barcelona.



Avelino Herrero. 10 años.—Sama.



José Ramón. 12 años.—Ejea.



Angelita Córdoba. 11 años.—Madrid.



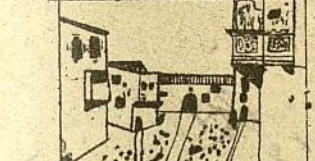
José Rodríguez Naranjo. 14 años.—Cons.



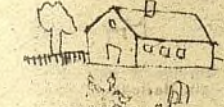
Domingo Agüeda. 13 años.—Madrid.



José Luis San José. 6 años.—Samaniego.



Ignacio Cólara. 9 años.—Zazagoza.



Fructuoso García. Manuel Romero los 10 años.—Algeciras. Santos.—10 años.



Carlos Tejera Victorio. 7 años.—Barcelona.



José Marqués Baro. 13 años.—Lérida.



José Pérez Torre. 12 años.—Constantina.



Pilar Llorente. Madrid.



CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN

Hace ya mucho tiempo, en la capital de un reino, se celebraban grandes festejos con motivo del natalicio del primogénito del rey. Algunos días después, el ama del príncipe con el augusto niño en brazos se paseaba por los jardines del palacio, cuando tres hombres desconocidos se abalanzaron sobre ella y le arrebataron al niño. Cayó ella desmayada y huyeron los bandidos. Tres briosos caballos esperaban la llegada de estos tres hombres, que inmediatamente partieron al galope, llevándose con ellos al príncipe. No fue posible encontrar a los ladrones, y el rey y la reina, al conocer la dolorosa noticia, estuvieron a punto de sucumbir.

Lejos de la ciudad, en una cima casi inaccesible, había una humilde choza en la que vivía una viuda llamada Rosalía, la cual tenía una hija de seis años llamada Rosalía, rubia como el oro, blanca como la nieve y buena como un ángel. Por todo patrimonio tenían una cabrita, que les daba abundante leche.

Una mañana Rosalía recogiendo leña, oyó confusamente algo como el llanto de una criaturita.

—¿Qué... qué...?

Corrió hacia el sitio de donde partía el infantil llanto, y próximo a un pino enorme encontró un niño hermosísimo, envuelto en ricos pañales. Rosalía lo tomó en sus brazos, lo acarició, protegió su carita con su cara, y el niño, como si comprendiera lo que le hacían, se calló en seguida.

—¡Pobrecito!—decía Rosalía. Tiene frío, mucho frío, pero mamita se lo hará pasar y en lo sucesivo no le faltará nada.

Rosalía se lo llevó a la choza y dijo a su madre, loca de contenta:

—¡Mire usted lo que he encontrado! Ahora yo también seré mamita.

La pobre viuda acogió con júbilo a aquel angelito, pero su poca salud y su falta de fuerzas, no le permitían prodigarse con serios cuidados. Rosalía lo hacía todo: lo lavaba, lo peinaba, le daba la leche y le hacía ropita, pues la que él tenía era muy buena y quiso guardarla como recuerdo.

Hacia tiempo que la pobre viuda estaba muy grave y una noche, cuando menos lo esperaba Rosalía, se murió su madre. La pobre niña lloró mucho y el niño, que estaba en el suelo sobre un jergón, lloraba también, como si quisiera tomar parte en la desgracia, que ensombrecía la humilde vivienda.

Pasaron seis años; Rosalía tenía ya doce y estaba hermosísima. El niño había cumplido seis. Siempre iba con ella y no se separaba nunca de su lado. Juntos iban al bosque y juntos cogían la leña. Rosalía le había enseñado a andar, a hablar, a persignarse y a rezar todas las noches antes de acostarse. Eran felices; el niño nunca dejó de llamarla mamita.

Una mañana, mientras la mamita cogía leña, el niño se llevó por otro lado a la cabrita. Al poco rato aparecieron dos jinetes y uno de ellos le dijo al niño:

—Vete de aquí, porque podríamos hacerte daño.

El niño empezó a gritar:

—¡Mamita! ¡Mamita!

Rosalía llegó en seguida. Los jinetes al verla, le preguntaron con cierta extrañeza:

—¿Eres tú la mamita?

—Yo soy la mamita de este niño—contestó Rosalía.

Los dos jinetes no cesaron de reír y cuando llegaron otros caballeros, uno de ellos le dijo al más próximo:

—¿De qué se rie usted, duque?

—Perdóneme Vuestra Majestad; pero me ha hecho mucha gracia este niño que ha llamado a su mamita, y en vez de venir, como yo suponía, una mujer, ha venido esta hermosísima niña, que apenas tendrá doce años.

El rey, pues él era el que había interrogado al duque, se interesó mucho por la niña y le preguntó:

—¿Dónde vives?

—Aquí en esta choza—contestó Rosalía.

—¿Dónde están tus padres?

—No tengo padres, ni este niño tampoco; tiene una mamita, que soy yo.

—¿Y por qué es tuyo?

—Porque Dios Nuestro Señor me lo dió, dejándomelo en el bosque, al pie de un pino, donde lo encontré una mañana.

El rey, al oír estas últimas palabras, se puso lívido, pues el recuerdo de su hijo robado acudía a su imaginación.

—¿Lo encontraste vestido o desnudo? preguntó el rey.

—Lo encontré vestido, con una ropita preciosa, que conservo como una joya.

El rey, con el corazón oprimido por la angustia, se hizo conducir a la choza y al ver la ropa del niño, estuvo a punto de perder la razón. Pero pronto se rehizo y, cogiendo al niño en sus brazos, lo besó con ternura y le dijo:

—¡Hijo mío de mi alma! Cuando ya te creía perdido, Dios Todopoderoso ha hecho el milagro de conducirme a este sitio para encontrarte sano y salvo.

Rosalía no comprendía lo que pasaba, pero viendo que se llevaban al niño, empezó a llorar y a gritar, y la pobre criatura, que no quería separarse de Rosalía, no cesaba de decir:

—¡Mamita! ¡Mamita! Yo no quiero separarme de ti.

El rey se acordó entonces de mamita. Nunca pensó en dejarla, pero la emoción hizo que en los primeros momentos se olvidara de esto. La cacería se suspendió, y el rey, su hijo y Rosalía regresaron a palacio en una magnífica carroza, escoltada por el séquito de cortesanos. La reina dió miles de besos a su hijo, que consideraba ya perdido, y el rey, mientras tanto, presentaba a la Corte a Rosalía, diciendo emocionado:

—Aquí os presento a la mamita del príncipe.

Ramón Rodríguez.

Barco de Valdeorras (Orense).

CHISTES NARRACIÓN HISTÓRICA

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Dos baturros quisieron reirse en Sevilla de un pobre aguador. Lo pararon en la calle, y le dice uno:

—Tío, ¿nos das usté un traguico de agua? Una obra de misericordia: dar de beber al sediento.

El aguador comprendiendo la burla, le contesta:

—¡Misté, comparito, al regolver aqueya esquina ¡ai una juentescita beba osté. Otra obra de misericordia! Enseña ar que no zabe. ¡Jarre Corgaol!

EN UN MITIN COMUNISTA

El orador en un momento de fogosidad:—¿Dónde está Julio César, Moisés, Aníbal, Viriato, Nerón y Atíla? ¿Dónde están, camaradas, dónde están?

El conserje dirigiéndose indignado al auditorio:—A ver, esos sinvergüenzas, pónganse de pie para que los vea el orador.

IMPONGAS LA JUSTICIA

Pepito (de seis años):—Papá, no hay justicia en el mundo.

—¿Por qué?

—En la escuela el maestro es quien cobra el sueldo y yo el que hace el trabajo.

Juan José Caldero. (15 años).

Villalón (Valladolid).

Doña Pepa llega a su casa y pregunta a la muchacha si ha habido alguna visita.

La muchacha:—No, señorita, nada más que una llamada por teléfono desde muy lejos.

Doña Pepa:—¿Y cómo sabe usted que es desde muy lejos?

La muchacha:—Porque tardaba mucho en llegar la voz.

La hazaña de Pérez de Pulgar

Una vez estando en el campamento cerca de Granada, dijo Pérez de Pulgar a sus compañeros:

—¿Quiénes son los valientes que vienen conmigo a Granada a clavar en la puerta de una mezquita que ponga: Ave María?

Muchos dijeron que la empresa era muy arriesgada, pero cuatro de los que estaban allí se decidieron a ir.

Por la noche, cuando todo el campamento está en silencio, cinco hombres salen para Granada. Ya se acercan, mientras los soldados luchan con los guardianes. Pérez de Pulgar atraviesa las calles y al llegar a la puerta de la mezquita, sacando el cartel y puñal, clava el cartel en el pórtico. Luego va al sitio donde están sus compañeros, y marchan al campamento al que llegan victoriosos.

José Antonio Trillo. (10 años).

¡ANCHASTILLA!

—Esta es la grande tierra de nobles, la de hondas e intensas calmas, de los espíritus como los robles y de los cuerpos como las almas.

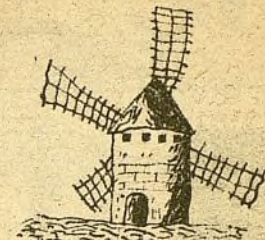
La de las vastas, anchas llanuras, en donde el campo cual oro brilla; ricas en campos y en aventuras: anchastilla.

«¡Anchastilla!» firmes gritaban los castellanos, en tiempos grandes, bien por la Europa, que conquistaban: bien por las cumbres, sobre los Andes.

«¡Anchastilla!» si desesperan, por sus montañas y por sus llanos, a todas horas decir debieran los castellanos.

Magdalena García Más. (11 años).

Madrid.



Nicolás Frías. 12 años.—Málaga.



Domingo Fedrajas Giménez. 11 años.—Priego de Córdoba.



Miguel Anoro 10 años Sariñena (Estación) Huesca.



Joaquín. 11 años.—Madrid.



E. Bendala. 10 años.—Madrid.



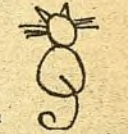
María Prats. 14 años.—Figueras.



Carmita Luz. 11 años.—Bailén.



María del Carmen Guirán Puerto. 5 años.—Sevilla.



Vicente Rodríguez. 14 años.—Béjar.



Pepita Alonso 11 años Almagro (C. Real).



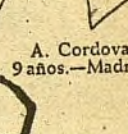
Basilio Llorente. 12 años.—Madrid.



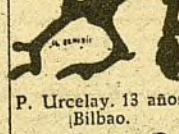
A. Cordova. 9 años.—Madrid.



P. Urcelay. 13 años.—Bilbao.



O. Sotorra Marimón. 10 años.—Reus.



Esteban Castillo. 11 años.—Ejea de los Caballeros.



Ramón Morros. 10 años.—Masotecas. (Ciudad Real).



Matilde Cañizares. 12 años.—Almagro. (Ciudad Real).



R. López-Amó. 1 años.—Elche de la Sierra (Albacete).



Mari-Pepa Vaquero. 8 años.—Hellín.



R. López-Amó. 1 años.—Elche de la Sierra (Albacete).

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS

Texto de VALLE.



donde habían estado, pero a medida que avanzaban los muros se convertían en paredes de mármol, que despedían todas las misma claridad extraña. Al fondo se veía una puerta de hierro adornada con cabezas de búfalo.

Cuando se abrió de par en par, los prisioneros dieron unos pasos atrás presos del mayor asombro. En el interior de la gruta un gigantesco dragón de siete cabezas, miraba a los homrecillos con sus ojos fosforescentes.



En el fondo del valle veíanse unas altas murallas construídas de piedras. Hasta ellas llegaron los prisioneros. Abrieronse las puertas, y entraron en unos espléndidos jardines. Otros hombres-monos que estaban de guardia los rodearon, colocándolos entre ellos, siguieron la marcha hasta el magnífico palacio que se alzaba al fondo del jardín. A la derecha de éste, se alzaba en dimensiones gigantescas una gruta a la puerta de la cual media docena de salvajes hacían guardia. Los que conducían a los prisioneros hicieron una seña levantando el dedo índice de la mano derecha y la guardia dejó libre la entrada. La antesala era rústica como la mazmorra



Sentados a sus pies, dos hombres-monos, con extraños tatuajes y plumas, cubiertos con pieles de búfalo y adornados con los cuernos de éste animal estaban postrados de hinojos ante el Dragón.

El príncipe no salía de su asombro. Luego era verdad que en aquellas tierras existía el temido Dragón de las siete cabezas, del que tantas veces había dudado. Todo su afán era repasar los lugares a ver si lograba encontrar rastro de los caballeros que se habían perdido y del infeliz Conde del que nadie había logrado dar con el paradero.



Cuando la fiera vió avanzar a los prisioneros se revolvió haciendo cjuigr las cadenas que lo sujetaban, estirando sus siete cabezas y abriendo más los ojillos redondos.

El pánico se apoderó de los guerreros que se quedaron petrificados en mitad de la sala.

Los hombres-monos, se hincaron de rodillas tocando con la frente el suelo y permaneciendo así largo rato.

Los que estaban a los pies del Dragón, levantáronse y con pasos ceremoniosos fueron avanzando hasta donde se hallaban el Príncipe Iris y los suyos.

(CONTINUARÁ).